

GARCÍA GALLARÍN, Consuelo, *Diccionario histórico de la morfología del español*. Madrid: Escolar y Mayo, 2018. ISBN 978-84-1713-453-2. 701 pp.

JAIME PEÑA ARCE

<https://orcid.org/0000-0003-0914-8354>

jaimepena@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid. <https://ror.org/02p0gd045>

La profesora Consuelo García Gallarín, con una amplia trayectoria docente e investigadora en la Universidad Complutense de Madrid, especialista en la descripción de la historia y de las variedades de nuestra lengua y, muy singularmente, en el devenir de su léxico onomástico, es la responsable de la salida al mercado de una nueva publicación: el *Diccionario histórico de la morfología del español* (DHME).

Esta obra no es, como podría sugerir su título, un mero repertorio sobre los principales términos y conceptos de una materia específica, el componente morfológico en la diacronía del español, destinado a su empleo en trabajos de gramática histórica. Este propósito, que de por sí justificaría la composición de un texto específico, se ve enriquecido por los numerosos ejemplos de variación morfológica incluidos, acompañados por una gran cantidad de estudios estadísticos realizados *ad hoc*, y numerosos guiños a las relaciones morfosemánticas que los originaron. Así, este DHME queda perfectamente encuadrado dentro de las líneas de investigación de la Dra. García Gallarín y constituye la síntesis de muchos años de trabajo.

La macroestructura del diccionario evidencia una división tripartita, que agrupa sus contenidos en tres bloques distintos: fundamentos de morfología, morfología flexiva y morfología léxica. Dentro de cada uno de estos bloques, las entradas siguen un escrupuloso orden alfabético. El cuerpo de la obra va acompañado, al inicio, por una lista de las abreviaturas empleadas y, al final, por el índice y por la enumeración de las abundantes referencias bibliográficas sobre las que se ha apoyado la redacción del texto.

La microestructura de los artículos es muy variada, como corresponde a una producción de esta naturaleza, lo que hace difícil presentar una propuesta de sistematización. En general, tras una definición del concepto que recoge las aportaciones de los más reputados especialistas, se presenta una clasificación del mismo o se da pie a cuestiones relacionadas que ayudan a redondear la exposición. Cada aspecto tratado aparece glosado por numerosos ejemplos, con una minuciosidad tal, que muchas veces superan en extensión a la descripción

del propio concepto. Esta praxis aporta al producto resultante un evidente valor añadido.

El primero de los bloques, dedicado a la presentación de una serie de conceptos morfológicos teóricos, consta de 32 entradas, que van desde la definición de la idea de *alomorfo* hasta la de *variación-cambio*, principio este fundamental en el presente glosario. Por el camino, hacen su aparición nociones tan relevantes como las de *etimología*, *gramaticalidad* y *gramaticalización*, *lexicalización*, *morfología* y *morfosintaxis* o *reanálisis*, un proceso “terapéutico” (2018: 131) destinado a paliar los desajustes producidos por la opacidad de la gramática dentro del transcurso de la comunicación lingüística. No obstante, en este apartado son dos las ideas que presentan un mayor desarrollo: la *analogía* y la *segmentación*.

La *analogía* (pp. 28-48), nombre empleado por la tradición gramatical para aludir a lo que hoy entendemos por morfología (lo que evidencia a las claras el ascendiente de aquella sobre esta), es definido –según la propuesta de Joel Rini– como “un tipo de cambio morfológico que se presenta en forma de una proporción por semejanza o relación semántica, sintáctica o morfológica” (2018: 28). A continuación, se indaga en los mecanismos asociativos (cruce, contaminación, nivelación y extensión), hasta llegar a la repercusión de esta en dos aspectos clave de nuestra morfología flexiva: las desinencias verbales y el tratamiento del género y del número en los sustantivos. Finalmente, se rastrea el papel de la analogía dentro de la morfología derivativa, en concreto, en el seno de la creación léxica. Casi al final de este bloque, hallamos el artículo dedicado a la *segmentación* (pp. 134-161), definida a partir de la propuesta de Jesús Pena. Seguidamente, son traídos a colación los conceptos de *transparencia* y *opacidad*; a la total aquilatación de esta última idea está dedicada la parte restante de la entrada.

El segundo bloque, que es el más extenso de los tres, se centra en diversos particulares relacionados con la morfología flexiva y está formado por 51 artículos. En él se aborda la descripción de las diferentes clases de palabras (adjetivo, adverbio, artículo, conjunción, preposición o verbo), de subtipos de estas (demostrativo, nombre propio, posesivo o pronombre personal), de accidentes gramaticales del verbo (aspecto, modo, número o voz) y de muchos otros y variados conceptos. Por su extensión y detalle, llaman la atención las entradas dedicadas a las ideas de *género* y de *número*, de *número ordinal* y de *tiempo presente*.

La cuestión del *género* (pp. 264-307) aparece tratada en profundidad. Tras su definición –siempre compleja– se resumen los aspectos formales de esta categoría, así como los procesos de adición, sustitución y sufijación para la formación de los femeninos. Sin embargo, la mayor parte del artículo está

dedicada a la variación y al cambio del género gramatical en la lengua española. Para ello, la autora reflexiona sobre el origen de la heteronimia (el *yerno*, la *nueva*), sobre la evolución de este particular entre el latín y las lenguas románicas, con especial hincapié en asuntos como el neutro de materia, los múltiples reanálisis dados entre la lengua madre y el español, la variación genérica por asociación de significados, la existencia del género ambiguo desde una perspectiva histórica, la dualidad del género etimológico entre los usos cultos y los patrimoniales o, entre otros temas, el reanálisis de los nombres epicenos; además, se insiste en cuestiones como la variación debida al contacto entre lenguas o las diferencias, a este respecto, entre el español de España y el de América. La noción de *número ordinal* (pp. 349-364), un paradigma muy variable desde la época de los orígenes del castellano –lo que justifica la extensión de esta entrada–, precede a la de *número* (pp. 364-381), también ampliamente desarrollada. En este artículo, destacan las reflexiones sobre los modos de formación de los plurales (tanto regulares como irregulares, a los que se dedica una amplia muestra casuística); además, también se le dedica espacio a la reflexión sobre los aspectos semánticos del número, a la clasificación de los sustantivos con dos números, a los nombres que no admiten el plural, a los *pluralia tantum* o plurales inherentes, a la doble caracterización de los compuestos o a los plurales distributivos. Nuevamente, aparece un epígrafe dedicado a la existencia de plurales característicos en las distintas variedades del español. Por último, y respecto al concepto de *presente* (pp. 407-427), se profundiza en su patrón acentual en el español medieval y clásico.

El tercero y último de los bloques desarrolla, a lo largo de 23 artículos, diversos contenidos de morfología derivativa o léxica. Dentro de estos, son los procesos de formación de palabras (acortamiento, acronimia, composición, derivación o parasíntesis) y, sobre todo, los de recategorización (adjetivación, nominalización o verbalización) los que cobran un mayor interés.

El proceso de *adjetivación* (pp. 489-508) se sustenta, tras la presentación de diversas propuestas de clasificación, en la delimitación de tres grupos de adjetivos: los deverbales, los nominales y los deadjetivales. Asentada esta división, se entra de lleno en el análisis de cada uno de ellos, con especial atención a los procesos de sufijación, según una serie de condicionantes históricos, dialectales y sociolingüísticos. También en la entrada de la *nominalización* (pp. 558-578), antes de proceder al estudio variacional y de sus sufijos, se deja asentada una clasificación triple (sustantivos deverbales, denominales y deadjetivales). En último lugar, la *verbalización* (pp. 659-670), que cierra el repertorio, profundiza en la relevancia y productividad de diferentes desinencias dentro de este proceso.

De esta manera, los 106 artículos del DHME ofrecen una completa y ordenada visión de la morfología de nuestra lengua desde una óptica histórica y

RESEÑAS

variacionista, siempre en relación con otros paradigmas, como el fónico o el semántico. El objetivo de este trabajo es presentar el hecho morfológico desde una perspectiva completa, que ayude a contextualizar adecuadamente y a entender todas y cada una de sus manifestaciones.

En este repertorio, la profesora García Gallarín, con su prosa minuciosa y detallista, explica con claridad todas las ideas y conceptos desarrollados. Este método de trabajo –habitual en ella–, junto a unos acertados criterios editoriales en cuestiones de presentación y tipografía, brindan al lector una obra amable y de fácil acceso.

En definitiva, este *Diccionario histórico de la morfología del español* compendia el largo quehacer investigador de su autora, así como su innegable faceta pedagógica, y se constituye en una obra de consulta ineludible para estudiantes, investigadores noveles y estudiosos consagrados.